

# Sobre el marxismo y la economía burguesa.

## Comentario a las ponencias del Seminario

José de Jesús Rodríguez Vargas\*

El profesor Hugo J. Contreras Sosa y los demás integrantes del Seminario de Credibilidad Macroeconómica de la Facultad de Economía nos presentan en este número de *Economía Informa* un homenaje a Manuel Sacristán Luzón. Son ponencias presentadas en “Marxismo, economía y ecología. Seminario sobre algunos aportes de Manuel Sacristán”. La noticia de este seminario y la lectura de los trabajos me suscitan algunos comentarios y preguntas, que a continuación expongo.

En primer lugar, no me debería de sorprender, pero sí me sorprendió, el homenaje y los trabajos –producto de un estudio concienzudo de la obra de Sacristán– del equipo de jóvenes profesores. Digo que no debió sorprenderme porque conozco el aprecio intelectual que Hugo tiene por Sacristán, de tal manera que no es la primera vez que escribe acerca de él y con base en algunas de las tesis más específicas o más complicadas de Sacristán. Pero para otros este *dossier* va a ser impactante, chocante, sorprendente, porque parecería que Hugo y su equipo se atreven a incursionar en un campo exclusivo de otros, el del marxismo.

¿Acaso no es el profesor Contreras el “neoliberal”, el “tecnócrata”, el “reaccionario”? Se atrevió a caracterizar (y a decirlo en una mesa redonda y por escrito) a López Obrador en plena campaña electoral como burgués y a la poderosa organización perredista como sostenedora activa y beneficiaria de una partidocracia derechista, y recibió por ello ataques virulentos, epítetos que por cercanía e influencia intelectual serán, de seguro, también endilgados a los miembros del Seminario que Hugo coordina.

La realidad es al revés. Hugo viene de (y está en) el marxismo: su formación básica se encuentra en los clásicos del marxismo y en los intérpretes que él considera no dogmáticos; oponiéndose a algunos marxismos, particularmente al soviético, burocratizado (crítica que hizo cuando éste todavía dominaba diversos ámbitos, incluso el de la academia). Por tanto, digo que la realidad es al revés, porque el profesor Contreras incursiona de manera profunda –posteriormente– en la teoría económica burguesa: la macroeconomía abierta, las expectativas racionales, los enfoques de credibilidad y campos afines... y fue abrevando en economistas contemporáneos como Robert J. Lucas, Rudiger Dornbusch, Guillermo Calvo, Thomas Sargent, John Taylor y varios más, y retoma –para el análisis de problemas económicos reales– lo que él llama “técnicas formales”, modelos siempre matematizados, etcétera.

\* El autor es profesor de tiempo completo de la Facultad de Economía, UNAM.

Hugo está conciente de la sorpresa –y la polémica o maledicencia (más esta última)– que causará este *dossier*. No por el homenajeado sino por el tema, y no por “la economía” o “la ecología” (que tampoco la ecología es su línea de investigación usual, hasta donde yo tengo entendido), sino por “el marxismo”. Hugo se pone el huarache antes de espinarse: “para algunos pudiera resultar curioso que el Seminario de Credibilidad, que en fecha reciente presentó un número sobre expectativas endógenas en macroeconomía, vire ahora hacia la temática marxista”. No para algunos, sino para muchos. Y todavía se justifica: “no es más que fruto del ejercicio de la pluralidad”, si es así, entonces pudo hablar del cosmos, pero no, tenía que traer un tema además de provocador, fuera de moda y con el pretexto de alguien prácticamente desconocido entre nosotros. Sigue con su esfuerzo de justificación: “este número...es una muestra a la mano de que es posible mantener viva –también en ambientes universitarios– la discusión del ideal emancipatorio característico de la tradición marxista, sin que esa discusión deba ser dogmática, no racionalista o desdeñosa para con las técnicas formales” (Contreras Sosa, Presentación del número).

Realmente esto último es una cachetada con guante blanco para muchos. Porque, ¿quién de esos muchos marxistas tradicionales y “autorizados” provoca hoy una discusión del ideal emancipatorio y otras vertientes del marxismo? Además, con un claro principio –asumido conscientemente– de que la discusión debe llevarse a cabo sin dogmatismos, no ideologizada, racional y sin caer en las típicas sandeces de acusar de burgueses (sabemos que aquí en la FE esta clasificación es más venenosa que la víbora de cascabel; aniquila, descalifica ¡aún en estos tiempos!) a aquellos que se atreven a sumar y restar en sus escritos.

Un segundo punto ¿(Antonio) Sacristán Colas? No, Manuel Sacristán Luzón, el español; bueno, el primero también era español pero radicado en México. En su casa lo conocen. Efectivamente, ¿quién es? Responde Miguel A. López en este número. ¿Quién es seguidor de Sacristán Luzón en México? No tengo idea, pero no creo que muchos. Además, murió hace más de 20 años. Yo sí me enteré que existía porque a veces me encontraba dicho nombre en las primeras páginas de algunos libros, enseguida de la “traducción”, o “notas”, o alguna “presentación”. En este sentido, me recuerda a Wenceslao Roces, el traductor de Marx y Engels. Hicieron la misma labor, traducir, prologar, y por tanto impulsar el marxismo. Tradujeron algunas de las mismas obras, por ejemplo *El capital*; y esto, en parte, explica que Sacristán Luzón no sea conocido en México, porque la edición de W.R. para el Fondo de Cultura Económica fue prácticamente la única utilizada durante décadas y

la versión de Grijalbo no se difundió de la misma manera. Lo mismo sucedió con otras traducciones de Sacristán. Pero la obra de Sacristán está cerca, hay 10 referencias bibliográficas en Librunam (internet), nomás hay que atreverse. Algunos recientemente ya lo hicieron, los participantes del Seminario.

Reconozco que nunca leí (o, al menos, no recuerdo haber visto) algún artículo o libro suyo. Si apenas leía (sin exagerar) a los autores de mi corriente política (Roman Rosdolsky, Ernest Mandel, etcétera), no iba a “perder” tiempo leyendo a otros, y menos si eran del partido comunista. Hace tiempo Hugo me indujo –con sus constantes alusiones– a leer a Sacristán. Hoy el compromiso de comentar me obligó a leer con más cuidado las glosas presentes.

El equipo hizo un gran esfuerzo en capturar lo que ellos consideran los principales aportes de la obra de Sacristán. No sólo nos enteramos y aprendemos de los temas del mencionado Seminario, sino del perfil personal, político e intelectual de Sacristán. Sin duda, la pretensión del profesor Contreras es dejar un mensaje claro: en estos tiempos de crisis del marxismo, de crisis ecológica, de “crisis civilizatoria” y de una longevidad –mayor a la estimada– del régimen del capital, a la vez que una “lejanía de la perspectiva emancipatoria”, del fin del socialismo soviético y la conversión al capitalismo, podemos y debiéramos girar la mirada hacia la obra de un filósofo marxista ejemplar, uno de los últimos marxistas clásicos de la segunda mitad del siglo xx.

Sacristán representa un marxismo que puede servir para entender la actualidad; para esto es pertinente seguir su consejo de voltear hacia los clásicos del marxismo, a leerlos y no sólo citarlos, a discutirlos y no sólo interpretarlos, como acostumbraba decir. Sacristán llama a evitar la canonización de los textos, a no ver en ellos la verdad revelada, esquivar su conversión en ideología; nos invita a no pontificar sobre lo que Marx habría querido decir, a reconocer las limitaciones y las insuficiencias del marxismo, de la dialéctica, y no pretender que el marxismo es un recetario que explica todo. Uno de los grandes objetivos de los clásicos del marxismo, así les llamaba Sacristán a Marx y Engels, era comprender el funcionamiento de la sociedad que pretendían transformar. Sacristán también hizo un esfuerzo intelectual y una lucha militante en este sentido: entender y transformar la sociedad capitalista.

En estos tiempos, en que no sobresalen el entusiasmo o la enjundia activista revolucionaria, el estudio, el debate y el balance con base a las herramientas del marxismo debería ser prioritario. Ante la “crisis generalizada del marxismo”, según expresión (para mí exagerada) a fines de los setenta, Sacristán reflexionaba que se podían sacar cosas buenas de una situación de crisis, de cambio de perspectiva: la posibilidad de restaurar el estudio de las ideas sobre una buena base histórica.

El marxismo, como todas las ideas vivientes, ha pasado por fases de desarrollo y fases de crisis. Negar la crisis del marxismo, desde cuando menos la década de los ochenta, a partir del derrumbe estrepitoso del socialismo soviético, es negar una realidad palmaria. Argumentar que la crisis del llamado “socialismo realmente existente”, lo es de un tipo de socialismo y de marxismo y jamás del socialismo científico verdaderamente marxiano, el que nunca se aplicó, debido a las desviaciones y degeneraciones de algunos marxistas equivocados, revisionistas, es engañarse a sí mismo, para vivir feliz.

Si es cierto que el verdadero marxismo nunca se aplicó, entonces habría que revisar el llamado socialismo científico, a 150 años de su nacimiento; habría que revisar el papel revolucionario del proletariado en general, y particularmente el industrial; el supuesto papel conservador y reaccionario de la burguesía; el papel de los partidos y programas, organizadores y educadores de la vanguardia revolucionaria; explicar, entonces, la prolongada existencia del capitalismo y la tardanza de la inevitabilidad del socialismo (de acuerdo a parámetros y expectativas generacionales).

Los textos reunidos en este número sobre las aportaciones de Sacristán Luzón provocan comentarios y preguntas sobre el marxismo, la ciencia, la metodología, la ecología, la civilización actual, sobre un teórico y especulativo comunismo de la abundancia o de austeridad; provocan discutir la vigencia y la utilidad del marxismo, la necesidad y posibilidad del socialismo. El problema es que con excepción de los cenáculos de los convencidos, o algunas revistas y organizaciones marginales que todavía algo discuten, no hay ambiente para la reflexión, la crítica y sobre todo la necesaria autocrítica de los derrotados, porque no se puede andar por el mundo como si no hubiera pasado nada, cuando el mundo es muy diferente al de hace tres décadas.

De allí la importancia de que el Seminario de Credibilidad Macroeconómica, desde la academia y con la pretensión principal de *comprender* la realidad, nos invite a leer las ponencias sobre la obra de Sacristán, y de esta manera seguir el ejemplo de estos colaboradores y leer directamente al filósofo español y a los clásicos del marxismo. “Restaurar el estudio de las ideas sobre una buena base histórica”, decía Sacristán. Nunca como hoy es prioritario comprender para poder dar el siguiente paso ▪